

El “tapen, tapen” de los conservadores

CATALINA URIBE



HACE DOS SEMANAS, UNA PAREJA de hombres estadounidenses adoptó a un grupo de seis hermanos. Los niños habían sido retirados de sus padres después de graves maltratos y llevaban ya cinco años en un orfanato. Carlos, 14; Guadalupe, 13; María, 12; Selena, 10; Nasa, 9, y Max, 7, pasaron del negligente cuidado de sus padres biológicos al cuidado un poco más competente del Estado. Este año encontraron por fin un hogar.

Aunque no se ha hecho explícito por qué los

niños fueron retirados de sus padres biológicos, es probable que el abuso de sustancias haya estado involucrado. La drogadicción está afectando a EE. UU. como una peste. Desde 2010 el número de niños que caen en manos de los servicios sociales por padres que abusan de drogas se incrementó en un 19 %.

La noticia de los seis niños asume un tono irónico si se contrasta el “tapen, tapen” de los conservadores colombianos. Como, por fortuna, es cada vez más reprochable atacar a los homosexuales por existir, la condena ahora es a que existan en público: “no me importa lo que haga mientras lo haga en privado”. Discurso parecido al que surgió la semana pasada con las drogas. Se sabe que hay consumo, pero “mientras no lo hagan al frente de nuestros niños en los parques” no

importa. Lo triste de la retórica del “tapen, tapen” es que crea problemas donde no los hay, como en el caso de la homosexualidad, o no deja solucionar los problemas donde sí los hay, como en el caso de la drogadicción.

¿Qué pasa con los niños cuando la drogadicción de los padres crea un infierno dentro de su hogar? ¿Cuál es la verdadera relación entre consumo de drogas y la drogadicción? ¿Cuáles son las drogas que estamos consumiendo y qué nos lleva a consumir? La pretensión de algunos de montar una fachada antigua sobre el mundo de hoy crea una “niñología” que en nada ayuda a los niños. La vida hay que verla a la cara, buscar entenderla, estudiarla, y volver a comenzar. Esconder ayuda poco. Hacer las preguntas correctas ayuda mucha más.

Inestabilidad

JOSÉ FERNANDO ISAZA



HAY CONSENSO EN SEÑALAR LAS ventajas económicas, en particular las fiscales y en la balanza comercial, que se obtendrían de la producción de crudo con el proceso de fracking. El debate se centra en los riesgos de este método de explotación no convencional, en la contaminación de acuíferos, en el aumento de las emisiones de gases de invernadero, en la afectación de áreas agrícolas y en el impacto a las comunidades. Se señalan los efectos que trae el fracking en la actividad sísmica. Se ha detectado una mayor frecuencia de pequeños sismos en áreas cercanas a los yacimientos explotados. Se han producidos sismos en regiones que en siglos no habían registrado movimientos tectónicos. Esta razón motivó la prohibición del fracking en Pensilvania y Nueva York.

Se arguye que las explosiones para fracturar las rocas que contienen los hidrocarburos son muy pequeñas comparadas con la energía necesaria para desplazar las placas tectónicas. Esto es cierto y no habría lugar a preocupación si no existiera el riesgo de “retroalimentación positiva”, que aumenta el efecto de las explosiones.

Piénsese en una balanza que tiene dos platillos y un resorte que amortigua las oscilaciones. En cada platillo se colocan los recipientes con agua de forma que se equilibra el fiel de la balanza. Se toma una pequeña cantidad de uno de ellos y se lleva al otro, la balanza se desplaza un poco y el resorte estabiliza produciéndose una ligera inclinación. Esta analogía puede aplicarse al efecto de las explosiones de la destrucción de la roca que contiene los hidrocarburos. El riesgo es que puede existir retroalimentación positiva. Si los dos recipientes del ejemplo de la balanza están conectados en su base por una pequeña manguera, el desnivel lleva agua del recipiente superior al inferior, aumentando la inclinación y la transferencia del agua. Puede ocurrir que el resorte sea lo suficientemente fuerte, las placas tectónicas estén muy consolidadas, se impide el colapso de la balanza y se llega a un equilibrio con la balanza muy inclinada, igualando los niveles de los recipientes. Por el contrario, si el resorte no es lo suficientemente fuerte, la balanza se inclina en forma tal que los recipientes caen al suelo y se produce lo que se denomina en sistemas dinámicos una catástrofe. Una pequeña variación de los parámetros lleva el sistema a un estado significativamente diferente del inicial.

Un símil que explica la diferencia entre la producción de petróleo convencional y el fracking es considerar que el hidrocarburo está dentro de una esponja. En el caso de la explotación convencional, la presión natural o la inducida permite que salga el crudo o el gas a la superficie, pero la esponja mantiene su forma. En el caso del fracking se explota la esponja, sale el hidrocarburo y puede afectarse la estabilidad de las zonas que rodean el yacimiento.

Los anteriores ejemplos no deben tomarse como una evidencia científica, son solo una ayuda didáctica que muestra los riesgos de realizar explotaciones en zonas de actividad sísmica, como es en el caso de los Santanderes. El Consejo de Estado solicitó a la Universidad Nacional un concepto sobre el riesgo del fracking antes de levantar la moratoria que restringe este método de explotación. Los expertos aclararán el tema y definirán con mayor precisión los riesgos.

Osuna



Trilogía opositora

Eumémesis

BRIGITTE BAPTISTE



EN 2009, MIHÁLY CSÍKSZENTMIHALYI, un psicólogo húngaro-americano, postuló su “teoría del flujo” para describir y eventualmente intervenir en aquello que coloquialmente podría interpretarse como el estado de “encarrete” de las personas, una cualidad positiva propia de lo humano. Para este autor, los mejores momentos de la vida, y lo que debería convertirse en fundamento del sentido de la existencia, sería esa capacidad de absorberse en cuerpo y alma en una tarea, de perderse un poco en el ejercicio deliberado de algún quehacer placentero.

“Encarretarse” constructivamente tiene que ver con la cantidad de energía que invertimos en la construcción de una perspectiva consciente de nuestro actuar en medio del devenir de las cosas: qué tanto nos desgastamos en la elaboración de interpretaciones de los eventos (memes) y qué tanto ellas resultan adaptativas, útiles. En otras palabras, qué tanta y qué tipo de “carreta” producimos para orientar nuestras propias acciones. La carreta, sin em-

bargo, también es sinónimo de falsedad en nuestra cultura cotidiana.

Por el tono de los debates “ambientalistas” en las redes sociales parecería que los colombianos tenemos una propensión especial a la construcción infinita de interpretaciones de todas las cosas, incluso más allá de nuestra propia capacidad de alimentarlas, una “adicción memética” producto del encarrete con la retórica más que con ningún acontecimiento, algo que podría ser divertido de no conllevar un sino fatal de autosuficiencia e insostenibilidad: en un par de vueltas de cualquier discusión se convierte en una elaboración infinita de “verdades” incompatibles de las que cada quien no solo es rey, sino dueño de un castillo con mazmorras y tormentos infinitos para todos los demás. Se requiere un mínimo de higiene e incluso un propósito de eumémesis, que no eugénesis, ante la posibilidad de acumular imbecilidad tras imbecilidad en cadenas de afirmaciones errá-

“Se requiere un mínimo de higiene ante la posibilidad de acumular imbecilidad tras imbecilidad en cadenas de afirmaciones erráticas”.

tas, carentes de sustento empírico o coherencia epistemológica: el “ambientalismo mágico” del columnista de *El País* español. Diarrea de memes en comunidades virtuales que, sin un ápice de experiencia o conocimiento, se encarretan con vehemencia en deliberaciones acerca de la minería, el feminismo, el arbolado urbano o el consumo de licor en espacios públicos.

En la pirotecnia interpretativa de las cosas hay su arte y su derecho, cierto, pero lo grave de los efectos especiales es la política detrás de ellos: hablar por hablar, hoy día, es tal vez más peligroso que plastificar el océano, pues de la retórica exacerbada surgen horribles estereotipos, base de aniquilaciones, la prueba eventual de que la evolución cultural es trivial y seguimos bajo el régimen crudo del ADN. La ironía de la consciencia, según Richard Dawkins.

Encarretarse en la construcción y ejercicio político de un proyecto ambiental de sostenibilidad es una tarea loable y necesaria, de ello depende nuestra supervivencia. Confundir este proceso con la carreta presente en la reelaboración infinita e irresponsable de “memes verdes” y “soluciones mágicas” sin ninguna trazabilidad ni propósito es el otro rostro de la tendencia autodestructiva de la especie humana. La única vacuna disponible, la educación, y dentro de ella unos mínimos de ecología.